

Sólo Dios

Sólo Dios puede crear,
pero tú puedes valorar lo que Él creó.

Sólo Dios puede dar la vida,
pero tú puedes transmitirla y entregarla

Sólo Dios puede dar la fe,
pero tú puedes dar testimonio.

Sólo Dios puede infundir esperanza,
pero tu puedes restituir la confianza en el hombre.

Sólo Dios puede dar fuerza,
pero tú puedes enseñar a tu hermano a amar.

Sólo Dios puede dar alegría,
pero tu puedes indicarla a los otros.

Sólo Dios es la luz,
pero tú puedes hacerla brillar en el mundo.

Sólo Dios es vida,
pero tú puedes dar la alegría de vivir.

Sólo Dios puede hacer lo imposible,
pero tú podrás hacer siempre lo que es posible.

Sólo Dios puede operar milagros,
pero tú puedes “ayudar” a los demás.

Sólo Dios puede hacer germinar la simiente del bien
pero tu puedes plantarla en el corazón humano.

Sólo Dios se basta a sí mismo,
pero Él prefirió contar contigo.

COMUNIDAD EN CAMINO



3º CUARESMA
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

15 de MARZO
de 2.009

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Quitad esto de aquí: no convertáis
en un mercado la casa de mi Padre"



Hay situaciones que exigen de la persona la claridad total en las elecciones, "no casarse con nadie" y dejar las medias tintas a un lado. Es la única opción posible para el hombre verdaderamente libre que no se deja coaccionar por el miedo y que, por lo tanto, es insobornable.

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

Domingo 4º de Cuaresma - (22 de Marzo de 2009)

PRIMERA LECTURA: 2 Crónicas 36, 14-16, 19-23.

“Movi6 el Se1or el esp6ritu de Ciro, rey de Persia, que mand6 publicar de palabra y por escrito en todos sus reinos: As6 habla Ciro, rey de Persia: el Se1or, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. 6l me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusal6n, en Jud6. Quien de entre vosotros pertenezca a ese pueblo, 6sea su Dios con 6l y suba!”.

Dios est6 en el juicio y en la gracia, en la finitud que se manifiesta y en el renacer de la esperanza. Ni la opresi6n ni la liberaci6n acontecen en su ausencia. Se revela como liberador por donde no se le espera.

SEGUNDA LECTURA: Efesios 2, 4-10.

“Porque est6is salvados por la gracia de Dios y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios. Somos, pues obra suya”.

El Dios verdadero no es un producto de la imaginaci6n humana ni un proyecto de los deseos insatisfechos del hombre, ya que es El quien tiene la iniciativa –desconcertante e inimaginable- en el di6logo que entabla con el hombre.

EVANGELIO: Juan 3, 14-21.

“Tanto am6 Dios al mundo que entreg6 a su Hijo 6nico, para que no perezca ninguno de los que creen en 6l, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mand6 a su Hijo al mundo para juzgar al mudo, sino para que el mundo se salve por 6l”.

Cristo vino al mundo “no para condenar, sino para salvar”. De ah6 que la Iglesia no deba aparecer a los ojos humanos como una instituci6n de mal ag6ero, sino como una reserva de esperanza y de optimismo. Para ello es necesario que sea transparente y deje pasar la luz de Dios a trav6s de su propia pobreza y sencillez.

RETOS DE ESTA CUARESMA: COMPROMISO SOLIDARIO

Los medios de comunicaci6n social nos informan cada vez con m6s rapidez y precisi6n de toda necesidad que acontece entre nosotros. Conocemos cada vez mejor la “crisis econ6mica” y sus consecuencias o las injusticias, las miserias y los abusos que se cometen en nuestra sociedad.

Esta informaci6n crea f6cilmente en nosotros un cierto sentimiento de solidaridad con tantos hombres y mujeres, v6ctimas de una sociedad ego6sta e injusta. Incluso puede provocarnos un sentimiento de vaga culpabilidad. Pero, al mismo tiempo, acrecienta nuestra sensaci6n de impotencia.

Nuestras posibilidades de actuaci6n son muy exiguas. Todos conocemos m6s miseria e injusticia de la que podemos remediar con nuestra fuerzas. Por eso es dif6cil evitar una pregunta en el fondo de nuestro coraz6n ante la visi6n de una sociedad deshumanizada: 6qu6 podemos hacer?

La cuaresma nos ofrece una respuesta decisiva, que nos pone a cada uno frente a nuestra propia verdad: el compromiso de dar de lo que tenemos a alguna organizaci6n solidaria.

No es f6cil escuchar esta invitaci6n cuaresmal sin sentir un cierto malestar. Se necesita valor para acogerla. Se necesita tiempo para dejarnos penetrar por ella. Son palabras que nos llevan desde el esp6ritu de conversi6n al compromiso y la limosna.

Aqu6 termina nuestra falsa “buena voluntad”. Aqu6 se revela el fondo de nuestro coraz6n. Aqu6 se diluye nuestro sentimentalismo religioso. 6Qu6 podemos hacer? Sencillamente comprometernos por una sociedad m6s justa y compartir lo que tenemos con los que lo necesitan. As6 de simple. As6 de claro.

Muchas de nuestras discusiones y controversias sociales y pol6ticas, muchas de nuestras propuestas y gritos, que con frecuencia nos dispensan de nuestra acci6n personal, quedan reducidas, de pronto, a una pregunta sencilla: 6nos atrevemos a compartir lo que somos y tenemos con los necesitados?

Casi inconscientemente, todos creemos que nuestra sociedad ser6 m6s justa y humana cuando cambien los dem6s y cuando se transformen las estructuras sociales y pol6ticas que nos impiden ser m6s humanos.

Y, sin embargo, la sencilla invitaci6n cuaresmal a pensar en el hermano nos obliga a reflexionar que la ra6z de las injusticias est6 tambi6n en nuestro coraz6n. Las estructuras reflejan demasiado bien el esp6ritu que nos anima a cada uno. Y reproducen con mucha fidelidad la ambici6n, el ego6simo y la sed de poseer que hay en cada uno de nosotros.